


EL RANCAGUINO - RANCAGUA-CHILE			12.05.2007
15.81x12.93	3		Pág. 4

La revolución de las PYME

PEDRO CORONA BOZZO
CÁMARA NACIONAL DE COMERCIO

Tanto fue el cántaro al agua de las pequeñas y medianas empresas, que finalmente se rompió.

Durante muchos años, los micro, pequeños y medianos empresarios del país escucharon promesas y compromisos. Para apoyarlos, todos los candidatos y sectores políticos firmaron pactos que, una vez en La Moneda o el Congreso, olvidaron y nunca cumplieron. Nada pudo la angustia acumulada durante tres décadas, y tampoco la larga y angosta faja de quiebras y penurias.

Mucho tiempo estuvieron "en otra" los gobernantes, los partidos y la llamada "clase política", hasta que estalló "la revolución de las PYME", a partir de lo cual las acusaciones fueron y vinieron, y hoy todos dicen estar interesados en respaldarlas. Todos concordaron y concuerdan en que había que tomar medidas urgentes en su favor, y reconocieron y reconocen que desde hace largo tiempo esas empresas enfrentan gravísimos problemas burocráticos, tributarios, administrativos y ambientales, y que llegó la hora de solucionarlos.

La ola de sensibilidad alcanzó a La Moneda, donde la Presidenta y los mi-

nistros se apresuraron a recibir a los dirigentes del sector, los mismos que fueron ignorados cuando se elaboraron los programas "Chile emprende", "Chile compite" y "Chile invierte".

También se mostraron preocupados los líderes opositores, que mostraron una firmeza y convicción que hubieran sido muy útiles desde hace un buen tiempo atrás.

En estos días se escucha que el Ejecutivo está preparando un "paquete de medidas" para las PYME. Como si fuera el invento de la pólvora, se habla de ampliar de uno a tres años el plazo de repactación de deudas tributarias, reduciendo, además, la tasa de 1,5% más reajuste inflacionario por obligaciones atrasadas. También se mencionan una probable baja adicional del Impuesto de Timbres y Estampillas y una medida que permitiría a las PYME no tributar por utilidades reinvertidas.

Como si lo anterior fuera poco, se anuncian también un Estatuto que considere el tamaño de las PYME y la enorme tramitación que las afecta, un instrumento que buscaría convencer a los bancos de rebajar sus tasas de interés para el sector, y una nueva Ley de Quiebras que incluya un apoyo estatal a las empresas

que enfrentan esta situación, para que reemprendan su camino.

La verdad es que todo lo anterior las PYME lo vienen pidiendo desde hace tantos años, lapso durante el cual los problemas fueron planteados muchas veces, sólo que con distintos interlocutores..., o con los mismos, mientras los empresarios seguían esperando.

La diferencia esta vez está en que la voz de la PYME es distinta: es más potente, porque es la voz de casi un millón de empresarios de la micro, pequeña y mediana empresa, que generan el 90% de los empleos del país, y que ya no soportan más. Es la voz del comercio, de los pequeños y medianos industriales, de los emprendedores, de los innovadores y de los que quieren sumar y no tienen cómo hacerlo.

Las PYME son el pueblo y es conveniente escucharlas ahora, y ese es un mensaje para los gobernantes y los partidos de todo el espectro político. El clamor de las PYME no es un tema ideológico, sino que un verdadero estallido social en el limpio sentido de la palabra, y es un clamor que exige pronta respuesta.